

# “Hay una juventud, a contramano de lo que dicen muchos, que sueña con un país más justo, más solidario”

## Entrevista a Estela de Carlotto



*Martín Cormick\**

Hablar de Estela de Carlotto en nuestro país no requiere de ningún tipo de presentación, así que, más allá de los datos básicos, su nacimiento en 1930 que la deja a las puertas del centenario, pero con más años de lucha en Abuelas que los vividos previamente, su cariño por Estudiantes de la Plata (imposible que este cronista no lo apunte), nos queda toda esta vida, la que, sin preparación ni “previa” alguna, tuvo que iniciar hace ya casi medio siglo.

Abuelas se inicia en 1977, meses después de la creación de Madres de Plaza de Mayo, cuando varias de esas madres se dieron cuenta de que también debían buscar a sus nietos que fueron naciendo, además de a sus hijos e hijas; entonces empezaron a reunirse para buscarlos. Estela se integra en 1978, luego de que le entregaran el cuerpo sin vida de su hija Laura, que había dado a luz en cautiverio. Es a partir de ese “antes y después” que su vida fue Abuelas. Cuenta que

Mis compañeras y yo entendimos que juntas, codo a codo, teníamos más fuerza que cada una por su lado, en grupo podíamos hacer que nos escuchen, nuestra voz sonaba más fuerte, y vaya si tuvimos razón, solas no hubiéramos logrado nada, y fue la manera, además, de sobreponernos al dolor, la lucha colectiva.

\* Revista Ab (UNPAZ).

Ese nuevo rol de militante social, de reclamo ante la autoridad, que hubo que aprender a los golpes (los emocionales y los físicos), se fue aprendiendo a medida que se enfrentaban a los obstáculos. La última dictadura inauguró en nuestro país delitos tan aberrantes como inéditos, entre los que debemos incluir la apropiación de bebés. Cuenta Estela que

La apropiación de bebés por razones políticas, una práctica sistemática y generalizada durante la última dictadura, era un crimen inédito, no había ningún libro que nos dijera qué había que hacer. Primero pensamos que nuestros hijos e hijas iban a volver; luego pensamos lo mismo sobre nuestros nietos, pero pasó el tiempo y nos dimos cuenta que eso no iba a pasar, y mientras tanto nuestros nietos fueron creciendo.

Y ahí surgen nuevos desafíos: el primero, cómo reconocerlos e identificarlos si eran encontrados.

Así fue que acudimos a la ciencia y nos ayudaron, más tarde logramos la creación de un banco genético oficial para que nosotras y nuestras familias dejemos allí muestras de sangre, para comparar con la de nuestros posibles nietos, y luego logramos avances en materia de legislación en ese sentido.

La organización fue desarrollando su camino, y en el regreso de la democracia en 1983, el reclamo se pudo canalizar de otra manera, aunque no sin idas y vueltas. Recuerda Estela que

El primer día hábil de la democracia nos encontró en los tribunales, reclamando por nuestras nietas y nietos, con la esperanza, una vez caída la dictadura, de encontrarlos rápidamente a todos. No fue así, pero como dije, conseguimos avances. El Juicio a las Juntas, en donde varias Abuelas prestamos testimonio, fue importantísimo, así como las leyes de Obediencia Debida y Punto Final significaron retrocesos, pero en medio de esa impunidad, los casos de apropiación de niños quedaron afuera, y por ese resquicio seguimos luchando por justicia, hasta que ya en los 2000 cayeron las leyes y se pudieron retomar los juicios, que continúan hasta hoy.

A la hora de pensar en el tiempo transcurrido, Estela reflexiona: “La democracia, siempre repito, se construye día a día, y en estos más de 40 años, el período democrático más largo de la historia argentina, hemos tenido avances como sociedad, aunque es evidente que todavía falta mucho”. Enfocándose en el presente rabioso, entiende que “Las enormes movilizaciones que se dieron a 50 años del golpe dan cuenta del compromiso de la sociedad con la memoria, la verdad y la justicia”. Cuando escucha cierto cambio de rumbo ideológico de los jóvenes, refuta sosteniendo que

Hay una juventud, a contramano de lo que dicen muchos, que sueña con un país más justo, más solidario, y es responsabilidad de las generaciones más grandes transmitir esas banderas de justicia social. A nosotras nos transformaron nuestras hijas e hijos, nos abrieron los ojos a muchas injusticias, y porque luchaban por una patria más justa, libre y soberana los desaparecieron, una patria en la que todos tuviéramos lugar, una patria grande, y nosotras hemos luchado para mantener viva la memoria de los 30 mil desaparecidos, y en ese sentido sentimos que hemos cumplido, y en nuestro caso, como Abuelas de Plaza de Mayo, lógicamente debemos referirnos a nuestro mayor orgullo: las 140 identidades que logramos restituir, 140 identidades que el terrorismo de Estado quiso borrar y no pudo.

Si bien el número emociona, porque cada identidad restituida es un triunfo en sí, Estela recuerda que

Todavía faltan muchos nietos y nietas por restituir, calculamos que 300, y junto con ellos están sus hijos e hijas, es decir los bisnietos de las Abuelas, que, hasta tanto sus padres no resuelvan su identidad, ellos también verán vulnerada la suya, porque la apropiación se trasmite de generación en generación y cesa con la verdad. Quedamos dos Abuelas, Buscarita Roa y yo, ambas por suerte hemos encontrado a nuestros nietos, por lo que el trabajo de búsqueda ya está a cargo de una generación más joven, compuesta por nietas y nietos restituidos, hermanos que buscan a sus hermanos desaparecidos, tíos y tías que buscan a sus sobrinos, así que estamos tranquilas, la búsqueda está garantizada.

Ese transvasamiento generacional permite pensar en que la lucha por el derecho a la identidad de esos 300 nietos (y, como enseña Estela, de sus bisnietos que fueron naciendo) seguirá por muchos años.

Abuelas cumple 50 años en 2027; cada noticia de una restitución de identidad es una gran caricia al alma, en la que encontramos un sentido aquellos que estudiamos y hacemos derecho. Que no se haya apagado su llama, su búsqueda, es motivo de celebración.